

Reforma financiera, bancos buenos y economistas críticos

Ignacio Muro Benayas es miembro de Economistas Frente a la Crisis

www.economistasfrentealacrisis.com

El gobierno del PP ha hecho público su reforma financiera desechando la creación de un banco malo. ¿Con qué criterios debemos valorar sus medidas?

Los economistas críticos estamos obligados a ser especialmente proactivos en la solución a la crisis financiera. No basta con las referencias genéricas incluidas en nuestro manifiesto, es obligado saber abordar y valorar el estado de la cuestión en cada momento, desvelando los intereses que se esconden detrás de las palabras, proponiendo alternativas cuando sea posible, enfocando los problemas de otra forma, siempre.

Con el propósito de ir madurando posiciones colectivas avanzo las más que condense en tres referencias iniciales y diez campos en los que concentro el análisis. Como no soy un experto en la materia espero, al menos, aportar reflexiones sociales que enriquezcan nuestra mirada¹.

- La historia nos demuestra que las **relaciones de poder** son determinantes en la solución a cada crisis. Después de analizar profusamente las consecuencias de las más importantes crisis financieras habidas en el pasado, Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff apuntan a que la **socialización de costes** es inevitable, en todas ellas y acaba manifestándose de una forma u otra, total o parcialmente. La

¹ Buena parte de los datos que utilizo proceden de los trabajos de Juan Laborda, que merece todo el crédito.

conexión entre esa evidencia empírica y las relaciones de poder la exponía, cínicamente, en agosto de 2011, Tremonti, el ministro de Finanzas italiano de Berlusconi con estas palabras: «o se hace la revolución o se hacen reformas», es decir, o se puede dar la vuelta a esto o se acepta la imposición que corresponde a la debilidad objetiva de las fuerzas democráticas. Dicho de otra forma y bajando a tierra: si políticamente se pudiera bloquear tal o cual ajuste con fondos públicos, en ausencia de una alternativa global, ese bloqueo no impediría que la sociedad siguiera soportando buena parte del peso del ajuste.

- La **demora en tomar decisiones** o el quedarse corto en el saneamiento no evita socializar pérdidas, sino que ésta se produzca vía disminución de capacidad y aumento de desempleo. Un ejemplo práctico: 6000 millones de € es la cantidad estimada que aportará el Gobierno al FROB. ¿Mucho o poco? Equivalente al coste de las prestaciones por desempleo de 600.000 personas en un año, que es lo que ha aumentado el paro durante 2011, en buena parte por el colapso del crédito. Debemos asumir, por tanto, que la demora en afrontar un saneamiento radical del sistema financiero está acentuando un círculo vicioso que acentúa el desempleo, lo que, a su vez, causa nuevos morosos y nuevos desahucios. Es decir, socialización de costes.

Los economistas críticos debemos entrar en todas las cuestiones que afectan al saneamiento y, en particular, en **precisar la dimensión del desajuste** financiero que hay que salvar para conseguir la depuración de los balances y el retorno del crédito. Es fundamental pues puede suceder que aportar más recursos públicos sea mejor que aportar menos, que quizás el mayor riesgo sea quedarse cortos.

- Sin embargo, es imprescindible negar la existencia del “único camino” y dar una **dimensión conscientemente política** a esa intervención. ¿Por qué? Porque otra de las experiencias de anteriores crisis financieras es que convulsionan las pautas económicas por décadas, de modo que la forma en que se sale de ellas define los modelos productivos del futuro. Por tanto, es imprescindible *poner las luces largas* y mirar a largo plazo, necesario hacerse todas las preguntas sobre las consecuencias de las decisiones que se toman, qué favorecen y qué impiden.

La cuestión central no es el tamaño del aporte de **dinero público** al saneamiento, es si acelera la creación de **actividad** o la dificulta; si se usa o no para tomar posiciones de **poder público** permaneciendo como accionistas de control hasta asegurar la salida de la crisis o se prioriza recuperar pronto esa dotación; si sirve o no para dibujar un sistema financiero **equilibrado u oligopolizado** en manos de bancos “no nacionales”, con capacidad para mover el ahorro interno según sus intereses; si sirve o no, para aliviar la situación de los **sectores sociales** con más riesgo, como los próximos desahuciados...

1. Empecemos por el principio. Parece que ya existe consenso entre los expertos en que **los 50.000 millones** de € que el gobierno ha estimado del ajuste no llega a cubrir ni siquiera la pérdida de valor de los activos registrados y contabilizados en sus balances. El gobierno, se queda corto al no cuestionar suficientemente las fuentes de opacidad y, al igual que el anterior, camufla las aportaciones dinerarias entre recovecos contables. Su obsesión por la credibilidad choca con la evidencia de que ésta no se gana ignorando activos ocultos, situados en el balance de otros promotores cuyas acciones han sido, o no, pignoradas por las instituciones crediticias; o

las distintas sociedades filiales creadas por las cajas, rodeadas de opacidad, para gestionar su riesgo inmobiliario. (Sólo Bankia dispone de 250 de esas filiales, nos recuerda Juan Laborda). Alrededor de 50.000 familias (otro dato sagrado, opaco) siguen atrapadas en hipotecas en yenes, un producto de alto riesgo, claramente especulativo, que los comerciales de bancos y cajas fomentaron en el primer quinquenio de este siglo, comprometiéndose a informarles puntualmente de sus riesgos, cosa que no han hecho, con la consecuencia de multiplicar el valor efectivo del crédito en más del 60%.

2. Continuar camuflando el tamaño del problema sigue siendo parte del problema. El **temor** a exponer su dimensión y determinadas **derivadas ideológicas** forman parte de la parálisis. *Temor*, porque realmente el Estado tiene grandes dificultades para encontrar financiación y un saneamiento importante requeriría apoyo de la UE y el Fondo Europeo de Rescate. *Derivadas ideológicas* porque se ha trasladado a la opinión pública que inyectar dinero público es “ayudar a los bancos” (sin distinguir, entre cajas y bancos, por supuesto, aspecto que sigue siendo relevante, como luego expongo) en una generalización intencionada que parece defender el interés general y reclamar austeridad, pero que, aquí y ahora, es el argumento utilizado, precisamente, por los grandes bancos para que la solución principal pase por la concentración acelerada del mercado, eliminando a la competencia. “*No gastéis dinero publico cuando de nuestros propios beneficios podemos conseguir fondos para sanear a los bancos “dañados”*”. ¿Quién puede oponerse a este argumento defendido por el Sr. Botin? Una trampa muy bien arropada que corresponde a los economistas críticos evaluar y denunciar. En realidad, con estos planteamientos se quiere evitar una alternativa que suponga mayores cuotas de control

público del proceso. Para conseguirlo, se embellecen de fortaleza las debilidades del sistema, porque lo que se pretende desde la gran banca es *cobrar la pieza al menor precio*, es decir, duplicar sus cuotas de mercado en las mejores condiciones.

3. Antes de abordar los riesgos de ese camino, es necesario seguir añadiendo elementos que nos ayuden a cuantificar el tamaño real del problema. Parece incuestionable, en cualquier caso, a que la reforma emprendida es insuficiente para **financiar actividad**, algo que el gobierno confía pueda obtenerse de los mercados, una vez estos se estabilicen como consecuencia del saneamiento bancario.

Pero la realidad apunta más bien al contrario: el saneamiento financiero **es un proceso dinámico** que necesitará nuevas aportaciones anuales si España sigue en recesión. Y así hay que reconocerlo. Con el deterioro actual, los inversores internacionales siguen esperando a que el precio de ciertos activos (suelo y vivienda en construcción) se aproxime a cero y no al 20% o al 35% de su valor en libros, que ha estimado el gobierno. Es, por ello, que los datos que se avanzan para este año y siguientes siguen apuntando a peor. El presidente de Aguirre Newmann acaba de declarar que este año se esperan “otros 70.000 millones que pasen a ser subestándar o morosos”, un importe que es tres veces y media el beneficio anual del sistema financiero. Se estima puede haber 500.000 nuevos desahucios hasta 2015 lo que supone una aceleración del deterioro, puesto que, en los últimos 3 años, sólo hubo 350.000. Y a ello hay que añadir la morosidad creciente de la industria y servicios, que desde los niveles actuales tienen gran capacidad para provocar nuevos y agudos desequilibrios patrimoniales.

4. Por tanto, dada la opacidad existente, más que un importe cerrado hay que **establecer una horquilla** con los escenarios más probables como corresponde a un proceso esencialmente dinámico. No es extraño que Morgan Stanley o Aristóbulo de Juan, sitúen las necesidades de saneamiento en la parte alta de una horquilla situada entre 63.000 y 102.000 mill de €. O que incluso se pueda pensar en cantidades muy superiores.

Ello encaja con una nueva mirada que exige interrelacionar dialécticamente los objetivos del ajuste. Hay que superar la linealidad del pensamiento neoliberal que pospone la financiación de la actividad al saneamiento del sistema financiero, lo mismo que pospone el crecimiento económico al ajuste del sector público. O se abordan como partes de un mismo proceso o la crisis empeorará. Hay que desechar seguir pensando en términos de **primero saneamiento y luego crecimiento**, porque ambas cosas están íntimamente relacionadas. Eso significa que hay que dibujar un nuevo tipo de acciones que aborden simultáneamente una cosa y la otra, complementen el puro saneamiento con un nuevo tipo de acciones que, destinadas a resolver problemas sociales o a financiar actividad, contribuyan de paso al saneamiento. Esas acciones se pueden amparar en lo que podemos y debemos denominar un **BANCO BUENO**.

5. ¿Por qué denominarlo banco bueno? El juego de denominaciones no es neutral, el lenguaje nos predispone, porque lo malo para unos es bueno para otros. Conviene más que nunca recuperar la libertad de pensamiento y juicio para salirse de la corriente dominante. Y aprender de la historia.

Un elemento clave en el rescate bancario del **plan Roosevelt**,² en los años 30 del pasado siglo, fue el *Home Owners Loan Corporation (HOLC)*. Se trataba de un programa masivo que permitió a millones de familias evitar perder sus casas y que se ejecutaran sus hipotecas. El HOLC compró durante dos años hipotecas a la banca a valor de mercado, con el correspondiente descuento, y gestionó tales activos durante 18 años. El objetivo era refinanciar a los hipotecados a punto de ejecutarles la hipoteca, ofreciéndoles nuevas hipotecas con menor valor facial y tipos hipotecarios más bajos.

Recuperar un programa similar es fundamental en estos momentos. No se trata de rechazar la compra de cualquier activo sino saber elegir qué activos y decidir convenientemente los pormenores de cada compra.

- En España, el colectivo con riesgo de ejecución puede superar el millón de familias, mucho más si se incluyera a los ya desahuciados. La compra de esos activos liberaría, de paso, a la banca de un verdadero problema. ¿Corresponde ese programa a lo que se entiende como un banco malo³? Todo lo contrario.
- ¿Qué otros activos merecerían formar parte de un banco bueno? También los activos catalogados como **promoción en curso**, una

² Me lo indica también Juan Laborda, mil gracias.

³ Por otro lado, hay muchos “bancos malos”, algunos más malos que otros, desde el punto de vista social. Juan Laborda recuerda varios. Banco malo “a la irlandesa”, donde se crea sólo un banco malo para recoger toda la porquería del sistema, y todo el coste del recate corre a cargo del Estado o contribuyentes. Banco malo “a la sueca” donde se crea sólo un banco malo para recoger toda la porquería del sistema, y antes de poner un duro de los contribuyentes, se “estruja” a los bonistas que se ven sometidos a un fuerte “hair cut”. El caso extremo es Islandia donde todo el coste lo pagaron los acreedores. Banco malo “a la alemana” que crear un banco malo por cada entidad insolvente.

metáfora para definir *obras en construcción*, en realidad un conjunto heterogéneo de obras paradas y abandonadas, en un estado de progresivo deterioro, las mismas que suelen formar parte de los reportajes que las televisiones extranjeras dedican a nuestro país. El banco bueno debería seleccionar y adquirir a precios adecuados todos aquellos destinados a **primera residencia** para entregárselos a **cooperativas** que fueran capaces de acabar las obras en un plazo definido beneficiándose de viviendas a precio reducido. Se generaría actividad inmediata, nuevas viviendas baratas y se contribuiría a sanear a la banca. ¿A que precio se deberían adquirir esos activos? Desde luego menor al 35% de su valor en libros, el asignado por el gobierno en su plan de saneamiento, un valor claramente sobredimensionado.

6. Volvamos a la solución elegida, basada en un impulso a la **oligopolización del sector** a costa de perder competencia. Es, precisamente, una de las críticas más frecuentes que ha recibido el Plan de Saneamiento del gobierno. El argumento de “ganar tamaño” para no caer en manos de “bancos extranjeros”, sirve de refuerzo al de ahorrar recursos al contribuyente.

Pero los recursos para el saneamiento no se encuentran realmente en la cuenta de resultados de la gran banca, sino en los beneficios latentes que se esperan de la reforma laboral. Cuando se asocia concentración a “reducir capacidad” del conjunto, se oculta que esa reducción es un eufemismo para hacer un ajuste salvaje de plantillas. El resultado es que el ajuste financiero se hará con cargo a los empleados ya que la reforma laboral lo abaratará en más de 3.000 millones, como se reconoce ya. Hay informes que cifran en 40.000 empleados ese ajuste.

Ese ajuste laboral será más duro cuanto más dependa el saneamiento de la pura lógica mercantil basada en la concentración del negocio. Y más suave cuanto más grande e intensa sea la intervención pública, permitiendo a las cajas, por ejemplo, más tiempo para la devolución de los fondos. Por ello, es esencial recalcar que la recuperación del dinero público inyectado para el saneamiento no es prioritario. Al contrario, por el bien del conjunto, las instituciones intervenidas o ayudadas deben ser apoyos decisivos en las acciones que diseñe la institución que actúe como Banco Bueno.

7. El camino de oligopolización elegido por el Gobierno incorpora nuevos costes ocultos. Se consiente y legitima que la banca concentre su escasa potencia de crédito para privilegiar, en contra de todas las leyes de competencia y del consumo, su **canal exclusivo de venta de viviendas** mientras impiden operaciones viables y cerradas que nos darían la visión exacta de la evolución del mercado. En ese contexto, la depreciación en un 35% de cualquier tipo de viviendas en poder de la banca, sin distinguir si son residenciales o segunda vivienda, no es más que una medida burocrática que provoca una fuerte depreciación unilateral y generalizada de todas viviendas. Esa decisión sustituye al precio real del mercado en las diferentes zonas y en los diferentes destinos de las viviendas, y hace que *todas las familias* disminuyan su riqueza en un importe similar mientras, las que disponen de hipotecas, aumentan automáticamente su ratio de endeudamiento privado. Como la depresión de los precios de la vivienda se debe, cada vez más, a la ausencia de crédito que bloquea las transacciones, y menos a los desajustes entre oferta y demanda, el camino elegido provoca una **sobredepresión de activos artificial**, lo que faltaba en la situación actual.

8. La **pérdida de control sobre los centros de decisión** financiera es otra consecuencia ocultada. Y es que la concentración no se realiza favoreciendo a la gran banca "española" (que, en puridad, casi ya no existe) sino favoreciendo a bancos que, por su tamaño, (Santander, BBVA) entran entre los catalogados como "bancos sistémicos", demasiado grandes para ser considerados nacionales. Por tanto, la oligopolización que nos proponen es mucho más que eso.

Sin embargo, esa **pérdida de control** no parece ser un problema... para el gobierno de la nación, aunque sí lo sea para los gobiernos autonómicos. El que Valencia, Galicia o Madrid, se queden sin instituciones financieras "propias" es vivido como un drama para su clase política y empresarial, conscientes de que con ello se daña a la economía productiva. El bloqueo de la fusión entre CaixaBank y Bankia y la flexibilización de la legislación para que siga operando como caja, sometida, por tanto, a criterios públicos, es la consecuencia de la acción de un lobby que así lo entiende. Es curioso, por tanto, que mientras se reconoce esta importancia en el nivel regional, el gobierno de España se despreocupe por las consecuencias de perder el control sobre las equivalentes nacionales.

La realidad es que la pérdida de control sobre nuestro sistema financiero, a favor de bancos sistémicos, puede tener consecuencias graves, puesto que ofrece todas las facilidades y sacraliza definitivamente la capacidad de trasladar el ahorro nacional a otros países siguiendo pautas internas y opacas.

9. Mientras esto ocurre, pareciera que buena parte de los intelectuales críticos y las fuerzas políticas progresistas han perdido la noción del

significado de ese control y del **futuro papel de las cajas**. Unos ya las dan por privatizadas, otros no calibran la diferencia entre propiedad y control y, mientras reclaman su nacionalización, no tienen en cuenta que, en el nuevo capitalismo, lo importante es el **control efectivo del poder de decisión** y no el carácter nominal del capital social.

Aunque la burbuja haya puesto en evidencia lo peor de su dependencia de una clase política miope y torpe, no por ello, se debe denigrar del conjunto de la trayectoria de las Cajas, suficientemente eficiente para mantener el 50% de cuota del sistema financiero y aportar cercanía y “criterios políticos” (¿por qué no?) a la gestión del ahorro. Aunque la ley del gobierno de Zapatero haya facilitado su conversión en bancos privados o en Fundaciones como alternativa probable a mantenerse como Cajas, no es despreciable la diferencia que sigue existiendo entre una y otra opción. Que una Fundación, constituida por los representantes de instituciones vivas de la sociedad democrática, controle un banco, conserva más valor que el que se le quiere dar.

Otra cosa (una perspectiva crítica que parece nadie quiere abordar) es que esas *instituciones vivas* que, supuestamente, deberían fomentar un **control social** de la gestión (en las Cajas directamente, en las futuras Fundaciones indirectamente) no son ni estuvieran tan vivas; o que los controladores, (partidos, sindicatos y asociaciones de impositores), con muchas deficiencias en su funcionamiento democrático, se limitaran a colocar en sus cargos, de forma casi vitalicia, a sus dirigentes; o que los que deberían haber sido, en tanto que stakeholders, los principales interesados en un futuro estable de aquellas instituciones y garantes del mejor Gobierno Corporativo, sucumbieran a los encantos de las decisiones fáciles del

mercado. Son cosas distintas que apuntan a deficiencias democráticas de nuestra sociedad más que a la maldad intrínseca de determinadas instituciones.

10. Un último punto referido a los sueldos e los directivos. En este punto me apoyo en los argumentos expuestos por Joan Coscubiela⁴ que sitúa el planteamiento del gobierno en el terreno de la muy buena estrategia comunicativa que está demostrando en todos los asuntos.

Y es que, como la propia normativa excluye de la limitación a aquellas entidades que, siendo hoy participadas por el FROB sean absorbidas o formen parte de una proceso de fusión, las limitaciones salariales se evaporarán en pocos meses para la mayoría de los cargos afectados que estarán ya en una nueva organización bancaria. La maniobra actúa, además de cómo camuflaje demagógico (que, eso si, ha puesto de manifiesto la torpeza del PSOE en estos años), como incentivo para que los directivos apoyen las fusiones, puesto que solo integrándose en otra entidad podrán recuperar sus retribuciones anteriores.

Ignacio Muro Benayas es miembro de **Economistas Frente a la Crisis**

www.economistasfrentealacrisis.com

⁴ “Decodificando la reforma financiera” Nueva Tribuna.